

# Guazapa. Testimonio de guerra de un médico norteamericano

Clements, Charles. *GUAZAPA. Testimonio de guerra de un médico norteamericano*. UCA-EDITORES, San Salvador, 1986.

Ricardo Córdova M.\*

Esta es la primera edición en español del libro del Dr. Charles Clements, publicado en inglés en el año de 1984.

El Dr. Clements se graduó con mención honorífica en la Academia de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, y como piloto de C-130 en Vietnam voló en más de cincuenta misiones de combate antes de desilucionarse con la intervención norteamericana en ese país. Posteriormente se graduó en medicina en el año de 1980.

El autor narra sus experiencias en una zona de control político-militar del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), el cerro de Guazapa, situado a 40 kms., al norte de San Salvador.

Este texto no es resultado de una investigación académica sobre la guerra civil en El Salvador, sino que responde a las vivencias del médico pacifista norteamericano. Sin embargo, tras estas reflexiones hay una explicación al cómo se está luchando en la guerra salvadoreña, quiénes luchan y por qué motivos lo hacen.

En la narración del autor se realiza el sufrimiento del pueblo salvadoreño, al cual acompañó en las siguientes circunstancias: como testigo de los bombardeos de la fuerza aérea, atendiendo heridos,

colaborando en la atención sanitaria a la población civil, como enlace con el Comité Internacional de la Cruz Roja Internacional, atendiendo a soldados prisioneros de guerra, etcétera. Además el autor vivió la experiencia "democrática" del proceso electoral del 28 de marzo de 1982.

El texto es un testimonio de la guerra del pueblo contra su gobierno, y proporciona elementos para reflexionar por lo menos sobre los siguientes aspectos del proceso salvadoreño:

1) Durante la realización de un festejo para conmemorar el décimo quinto aniversario de la muerte del Che Guevara, el 8 de octubre de 1982, se realizó un bombardeo sobre la zona de Guazapa. Impactado por estos hechos, el autor escribió lo siguiente, que explica el porqué de la lucha y muestra al mismo tiempo una gran comprensión de la realidad salvadoreña:

"Durante las próximas 3 horas me senté ante nuestra antiquísima máquina de escribir. Sobre el papel fue apareciendo un llamado de conciencia a aquéllos quienes malentendían la guerra civil salvadoreña, a aquéllos que confundían la guerra civil salvadoreña con una conspiración comunista para reducir a un pueblo amante de la libertad a una esclavitud despiadada. Según expliqué, son las condiciones de vida inaceptables las que crean las revoluciones. Fue, pues,

en el aniversario de la muerte del Che que me tomé el tiempo necesario para describir las espantosas injusticias de la vida campesina en El Salvador y expliqué, tan bien como pude, la diferencia fundamental entre terroristas, apelativo que se le daba a los compañeros, y guerrilleros, que era su verdadera identidad. Sin el apoyo del pueblo, decía, ésta y cualquier otra revolución estaba condenada al fracaso. Con el apoyo que tenían, y que yo pude ver a primera mano, los rebeldes eventualmente ganarían". (Págs. 168-169).

2) En relación con la moral de combate del ejército gubernamental, escribe Clements: "Los soldados oponían poca resistencia a los guerrilleros cuando éstos intentaban apoderarse de un fusil u otro equipo. Pero se tornaban feroces cuando se trataba de proteger o recuperar el cadáver de un camarada caído. No me explico porqué era esto así, a menos que creyeran que los guerrilleros también profanaban los cadáveres tal como lo hacían ellos". (pág. 177)

3) Sobre el trato por los guerrilleros a los prisioneros de guerra:

"La guerrilla, sin embargo, tiene sobradas razones para mostrarse especialmente sensible con los prisioneros de guerra y sus derechos. Por una parte, se dice a los soldados del gobierno que si son capturados, ellos, al igual que los rebel-

\* Salvadoreño, investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM.

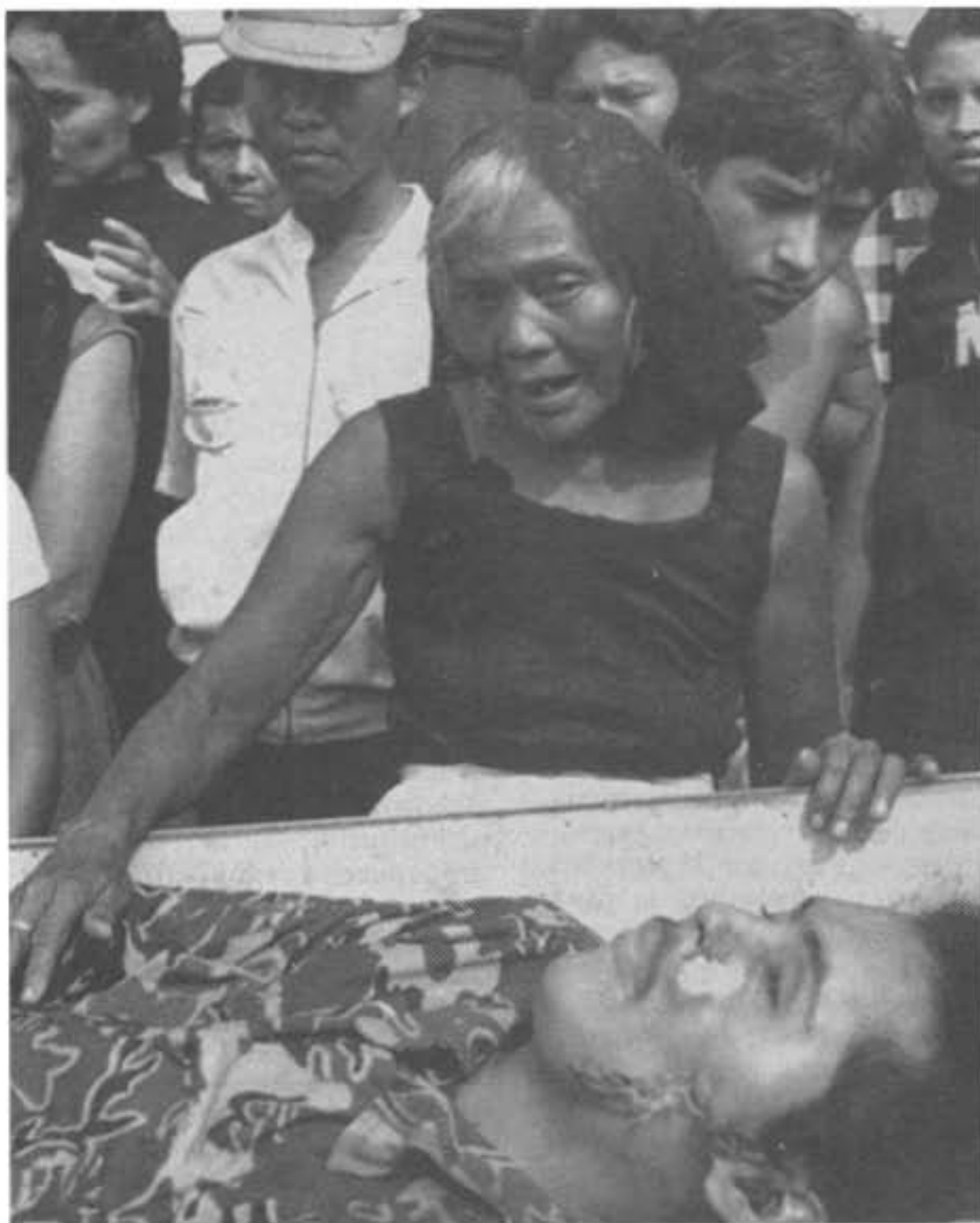
des, serán torturados y asesinados. Según pude observar, tal tratamiento por parte de la guerrilla es muy esporádico. Jamás vi o supe de tortura, y los únicos fusilamientos de prisioneros de guerra de los que tuve conocimiento mientras permanecí en Guazapa fueron los de dos soldados cuando el asalto a San Antonio Abad. Como ya anoté, esta acción fue duramente censurada cuando se hizo el balance del operativo". (Pág. 153-154).

4) Durante el periodo que fungió como enlace con el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) se planteó el problema de la neutralidad como médico pacifista en un conflicto armado, al discutir con 2 ciudadanos suizos del CICR:

"Se mostraron sorprendidos de encontrarse con un norteamericano, y querían saber si yo era guerrillero. Les expliqué que yo, al igual que ellos, era neutral. ¿Acaso encontrarse entre la guerrilla no avalaba su lucha?, preguntó uno. ¿Y el cooperar con el gobierno significa aprobar las masacres de civiles?, pregunté yo" (pág. 170).

5) La realidad salvadoreña lo impactó a tal punto que desde su opción pacifista mantuvo la neutralidad en el terreno militar pero no en el campo político-ideológico:

"Sus palabras tuvieron el efecto de sintetizar en mí varios hilos de pensamiento y de sentimientos que habían ido tomando cuerpo desde la desaparición de Jasmine. Hasta entonces, había evitado portar armas, o permitir que otros las portaran en mi defensa; mantuve mi postura de pacifista al pie de la letra. Pero espiritualmente había pasado de una actitud de neutralidad estricta a una visión más parcial del conflicto, en la cual estaban "ellos" y estábamos "nosotros". Los acontecimientos me avasallaban. En cuestión de semanas me había internado peligrosamente



mente en los consejos de decisión rebeldes. Habían descubierto una conspiración que pudo haberme costado la vida, y había aprendido de Pedro que todo no era como parecía serlo". (Pág. 151).

6) El texto en su conjunto plantea una visión crítica en relación con la política de Estados Unidos en El Salvador y Centroamérica. Al respecto, es importante rescatar lo que escribió en el prefacio del libro el señor Murrat W. Williams, quien fuera embajador de Estados Unidos en El Salvador entre 1961-1964:

"Creo que ningún ciudadano

norteamericano ponderado puede estudiar este documento sin serias dudas en torno a nuestra política en Centroamérica. El pueblo norteamericano nunca tuvo tanta información acerca de Vietnam. No conoció la verdad de esa guerra hasta que demasiados de sus hijos volvieron en ataúdes a su tierra. Hoy en día tenemos la oportunidad de escoger, de decidir. Averiguemos qué es lo que se hace con nuestros dólares en Centroamérica. Decidamos si queremos pagar el precio de otra intervención. Determinemos si la represión se viste de nuevo con la bandera de Estados Unidos". (Pág. 12).